

La posibilidad de un plan*

Ana Miranda **
Analia Otero ***

* Agradecemos la colaboración de Agustina Corica en la elaboración y el análisis de la información empírica.

** Lic. en Sociología, Mgst. en Políticas Sociales UBA. Candidata a Dra. en Ciencias Sociales FLACSO. Coordinadora Académica Adjunta del Programa de Investigaciones de Juventud de la FLACSO.

*** Lic. en Sociología de la UBA. Candidata a Magister en Diseño y Gestión de Programas y Políticas Sociales de la FLACSO. Doctoranda .en Ciencias Sociales de la FLACSO. Becaria del CONICET.

Introducción

En el mundo occidental moderno la noción del tiempo es lineal, progresiva y fragmentada. Los textos clásicos de la sociología han analizado extensamente la linealidad y la segmentación del tiempo como un fenómeno asociado a la expansión de la división del trabajo capitalista y al proceso de urbanización (Elias N., 1993). El tiempo vital de las personas es también un hecho social, que tiene un anclaje histórico y que ha sufrido amplias modificaciones durante el siglo veinte. Estas modificaciones, tienen sus antecedentes en un conjunto de procesos sociales, económicos, políticos y culturales. Así como también, en la repercusión de esos procesos en la prolongación de la esperanza de vida entre las personas¹.

El trabajo, en tanto empleo asalariado, ocupó un lugar central en la definición cronológica del tiempo vital occidental y moderno, sobre todo a partir de mediados del siglo veinte. En este período, el concepto de “adulthood” cobro sustancia con el empleo asalariado y la formación de la familia nuclear. La definición de la adulthood fue la clave para la estructuración de un modelo trietápico como modalidad hegemónica de regulación del tiempo vital, donde la primera etapa estuvo asociada a la preparación para la vida activa (niñez-juventud), la segunda a la vida activa con empleo (adulthood) y una tercera de retiro de la actividad productiva (vejez) (Cachón, 2000; Oddone, 2006).

El modelo trietápico, entonces, delineó la definición de la juventud en tanto un período formativo y de preparación para la adulthood. De forma tal que, en las ciencias sociales se conceptualizó a la juventud en tanto un período de “moratoria social” destinado a la formación de las nuevas generaciones para la asunción de los “roles adultos”.

La sociología clásica de la juventud señaló que la mayor especialización productiva había generado la necesidad de la prolongación del período de formación entre las nuevas generaciones. De allí el concepto de moratoria implicaba un periodo de gracia en la asunción de los roles adultos que habían sido definidos principalmente en relación a la conformación de una familia propia y la obtención de un empleo asalariado.

¹ La evolución de la esperanza de vida en la población argentina fue documentada por el INDEC. En los dos primeros periodos intercensales (1869 y 1896) la esperanza de vida al nacer era de 32 años, en el relevamiento de 1947 ascendía a los 61 años y en 2001 a los 73 años. INDEC, Censos Nacionales de Población 1869-2001.

En este contexto, tres procesos fueron considerados fundamentales para la expansión de la moratoria social. Estos fueron: la estructuración de la esfera familiar diferenciada del ámbito del trabajo, la consecuente separación de la niñez del ámbito de la producción, y la expansión del sistema educativo. Asimismo, la importancia de la escolarización como sostén del período de formación implicó, asimismo, que se produjera una fuerte identificación entre la condición de joven y de estudiante (Guillen Ramirez L.M. 1985).

Sobre fines del siglo veinte un conjunto de procesos sociales, económicos, políticos y culturales signaron la transformación de aquel modelo trietápico y conjuntamente modificaron aquello que ha sido conceptualizado como “condición juvenil”. El objetivo central del presente texto es abordar las transformaciones en la condición juvenil entre los jóvenes argentinos. Con ese objetivo, se expondrán nociones teóricas sobre la temática y luego se analizará la situación de los jóvenes en nuestro país a través del re-procesamiento de información estadística de fuentes secundarias.

La condición juvenil

Se entiende por condición juvenil al marco estructural que sostiene el tránsito de los jóvenes hacia la vida adulta (Abad M. 2002). Hace referencia a aquel conjunto de actividades que permitieron y permiten el desarrollo de la juventud. Al respecto, durante la introducción se ha señalado que a partir de mediados del siglo veinte la expansión del sistema educativo y la separación de los ámbitos de producción y reproducción de la vida, se constituyeron en sostén del período de *moratoria juvenil* (Urresti M. 2000).

A principios del siglo veintiuno aquellas actividades que habían sostenido la condición juvenil experimentaron una fuerte transformación. Esa transformación fue producto de un conjunto de fenómenos que se desarrollaron durante las últimas décadas. Entre estos fenómenos se destacan: el mayor acceso y permanencia de los jóvenes en el sistema educativo, la metamorfosis del mercado laboral, los cambios en la composición familiar, las modificaciones en las relaciones inter-generacionales, etc.

El mayor acceso y permanencia de los jóvenes en el sistema educativo forma parte de un proceso de largo plazo que adquirió mayor relevancia durante las últimas décadas del siglo veinte, abarcando procesos tales como la masificación de la escuela secundaria y la expansión de la matrícula de nivel superior. Se ha señalado que, la actual generación de jóvenes cuenta con niveles educativos superiores a las generaciones precedentes, permaneciendo por períodos más prolongados en el sistema educativo formal (Hopenhayn M. 2004).

La metamorfosis del mercado laboral hace referencia a aquel conjunto de fenómenos que modificaron la condición salarial como modalidad principal de integración al empleo. En este sentido, durante las últimas tres décadas se expandieron procesos de flexibilización y des-regulación laboral que afectaron las condiciones de vida de los trabajadores. Durante el período de post-guerra la estandarización del empleo asalariado y la expansión de los estados de bienestar (sobre todo en las economías centrales) propiciaron un sistema de protección social que regulaba las relaciones laborales. Los procesos de flexibilización y des-regulación deterioraron las condiciones laborales en detrimento del conjunto de los trabajadores. De forma tal que, la desocupación, precarización del trabajo y vulnerabilización del sector del trabajo afectaron a distintos grupos sociales, teniendo una fuerte intensidad entre los jóvenes, dada su condición de ingresantes recientes al mercado laboral.

La composición familiar sufrió también significativos cambios, que se evidenciaron en la disminución del número de matrimonios, el incremento de la co-habitación (unión de hecho), la mayor incidencia de las separaciones y divorcios, la disminución del número de nacimientos, la difusión de las familias monoparentales (con una mujer cabeza de familia) y las familias ensambladas, entre otras (Torrado S. 2003). Estas modificaciones tuvieron fuerte relación con el cambio en el rol social y económico de las mujeres contemporáneas. Dando lugar a nuevos modos de relación entre las distintas generaciones.

Por último, la modificación en las relaciones inter- generacionales estuvo asociada con la difusión de las nuevas tecnologías de información y la proximidad de los jóvenes con el cambio tecnológico. Lo cual generó una nueva distribución de los saberes socialmente relevantes entre las generaciones (Krauskof D. 2000). Así como, la

expansión de los consumos culturales propiamente juveniles fueron distanciando la identidad juvenil de la condición de estudiante, con sus implicancias en los procesos de enseñanza – aprendizaje (Tedesco J C y Lopez N. 2002).

A partir de las mencionadas transformaciones, recientes estudios de juventud han destacado la emergencia de una nueva condición juvenil. Esta nueva condición juvenil emergió sobre la crisis de las instituciones tradicionales de transmisión de la cultura legítima, y fue caracterizada por una suerte de des-institucionalización de las agencias garantes del paso a la vida adulta. Los estudios han puesto en debate formas distintas y plurales de habitar la juventud (Balardini S y Miranda A. 2000).

Entre los atributos centrales de la nueva condición juvenil se destacaron, por un lado, una fuerte autonomía individual referida a aspectos emocionales y afectivos, y por otro, el retraso en la emancipación económica del grupo familiar de origen relacionada con la escasez de oportunidades laborales y la mayor permanencia en el sistema educativo formal. De la combinatoria de ambos procesos es que resulta la obtención de un *tiempo liberado*, que permite a los jóvenes contemporáneos desplegar y enriquecer su subjetividad más que ningún otro grupo poblacional (Abad M. 2002).

La nueva condición juvenil genera un nuevo tiempo liberado. No obstante, este tiempo se traduce en situaciones ampliamente diferenciadas según los recursos económicos y sociales con que cuentan los jóvenes. Es por ello que, resulta fundamental distinguir entre condición y situación juvenil. Mientras que por condición se entiende el marco estructural en donde los jóvenes realizan su transito hacia la vida adulta, la situación refiere a la efectiva disponibilidad de oportunidades y recursos de jóvenes que pertenecen a distintos grupos sociales.

Más específicamente, los jóvenes en tanto grupo generacional comparten su condición frente a la des-institucionalización de las tradicionales agencias, marco del paso a la vida adulta, pero parten de situaciones sociales –en términos de recursos y accesos– cada vez más diferenciadas. La polarización de las oportunidades entre los jóvenes de diferentes sectores sociales fue señalada por los estudios regionales de juventud. En esta dirección, un reciente informe de la CEPAL propuso la clasificación entre un conjunto de jóvenes *informatizados* y otro grupo de jóvenes *informalizados* subrayando la

ampliación de las tendencias hacia una mayor desigualdad social entre los jóvenes de la región (CEPAL-OIJ 2004).

Joven argentino

Durante las primeras décadas del siglo veinte la principal actividad de los jóvenes argentinos estaba vinculada a su participación en el mercado laboral. La moratoria social o juventud quedaba restringida a ciertos grupos masculinos de *elite* que accedían a la educación media y superior. Las mujeres, en cambio, pasaban de su condición de niñas al ejercicio del rol materno y/o conyugal. La organización económica era preponderantemente agropecuaria, los espacios de producción y reproducción de la vida estaban integrados en una misma unidad doméstica. En un mismo sentido, el tiempo vital de las personas no se correspondía con el denominado modelo trietapico, la esperanza de vida promediaba los 33 años de edad y los individuos que hoy consideramos jóvenes se incorporaban tempranamente a la actividad laboral. Los datos del primer censo de población y viviendas del año 1869 son elocuentes en evidenciar la amplia actividad productiva entre los jóvenes (Gráfico 1 y 2).

Durante la etapa de industrialización por sustitución de importaciones (en adelante ISI) se produjo una creciente diferenciación entre el ámbito productivo y familiar, así como una fuerte urbanización de la población y una tendencia hacia la menor participación laboral de las mujeres. Los grupos familiares tendieron a estar conformados por un hombre “proveedor” y jefe de hogar y una mujer ama de casa encargada de la organización doméstica y de la escolarización de las nuevas generaciones (Carnoy M. 2000).

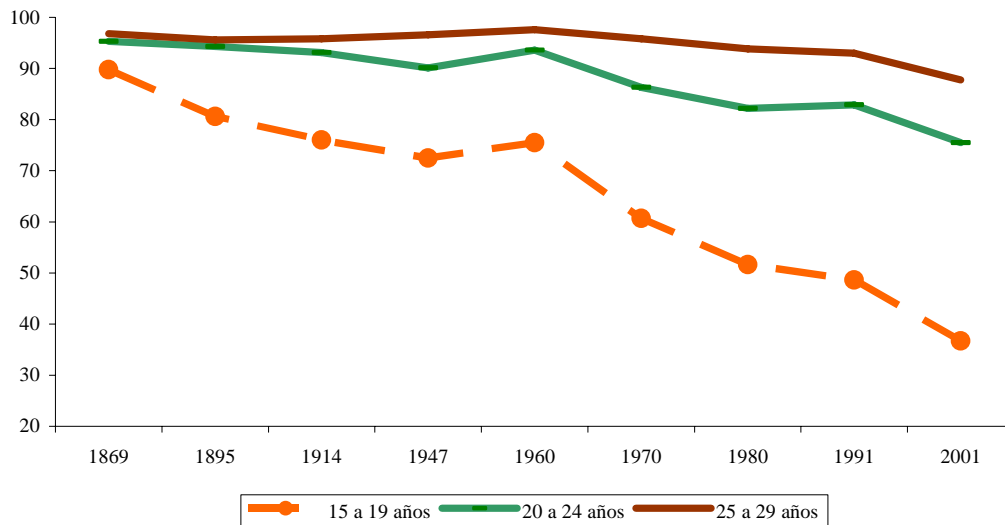
Este tipo de organización familiar, denominado “familia nuclear”, se extendió de forma paralela a la menor participación femenina en el mercado laboral durante el período de la ISI (Gráfico 2). La literatura del análisis poblacional señaló que las mujeres tendían a abandonar la actividad económica en la medida que comenzaban su etapa reproductiva (Lattes Z Rechini de y Lattes A. 1974).

Con diferentes intensidades y ritmos durante el período de la ISI se fue consolidando la idea de *adulthood*, básicamente, en relación a la formación de un hogar nuclear propio y a la consecución de un empleo fuera del ámbito del hogar. Asimismo, se expandieron las instituciones sociales que brindaron sostén a la des-mercantilización de adultos mayores a través del sistema de previsión social y se inició un período de expansión de la matrícula de nivel secundario (Braslavsky C. 1984). Conjuntamente la esperanza de vida de la población llegó a duplicarse, alcanzado el promedio de 61 años de edad.

Las últimas décadas del siglo veinte fueron el escenario de grandes transformaciones en las condiciones de vida de la población. El empleo asalariado se fue debilitando en tanto mecanismo de integración social en las economías occidentales. En el caso argentino, asistimos a un fuerte deterioro en la situación de los trabajadores, cuya expresión más acabada fue la expansión de la desocupación abierta, que significó un marcado incremento de la población en condiciones de pobreza. Asimismo, la composición familiar experimentó también fuertes cambios en dirección a una mayor pluralidad en sus formas organizativas (Jelin E. 2000). Estos fenómenos fueron contemporáneos a un progresivo aumento de la participación de la mujer en el mercado laboral (Cortés R 2000).

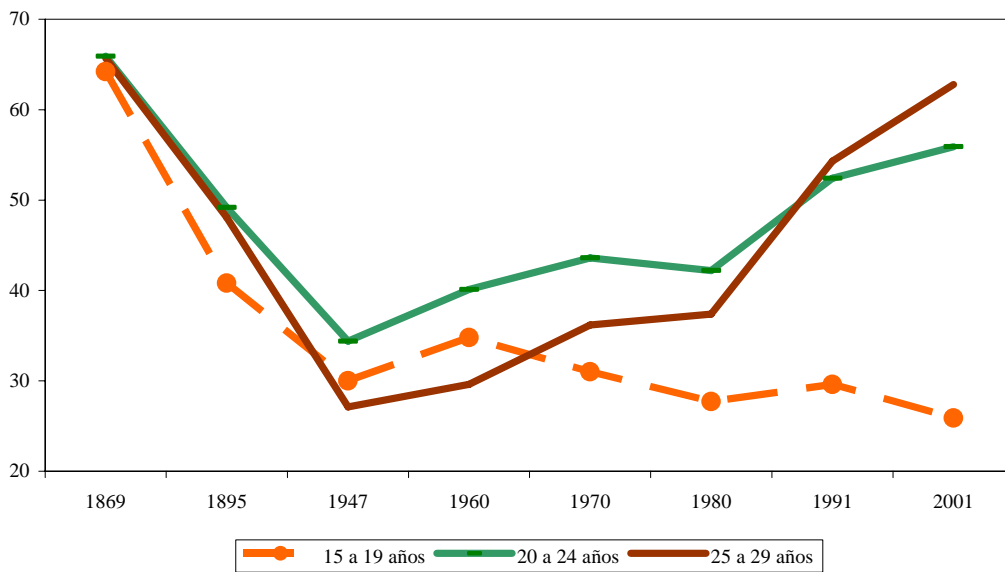
Las transformaciones sociales y económicas abrieron el debate sobre la crisis de las condiciones materiales que sostenían, en parte, de la idea de “adulthood”. La escasez de oportunidades laborales entre adultos varones y las modificaciones en las conductas familiares trajeron aparejada la crisis de lo que se había sido la figura de *adulto normal* (Urresti M. 2000). Frente a este panorama, interesa enfocar en la situación de los jóvenes argentinos contemporáneos.

Gráfico 1
Participación en el mercado laboral entre los hombres jóvenes
Total País



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC-Censo Nacional de Población y Viviendas.

Gráfico 2
Participación en el mercado laboral entre las mujeres jóvenes
Total País



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC-Censo Nacional de Población y Viviendas.

Los cambios sociales y económicos durante el siglo veinte implicaron que la inserción social y laboral de los jóvenes fuera cambiando. Entre las tendencias más claras, persistió una progresiva propensión hacia su menor participación laboral entre aquellos menores de 20 años. En este sentido, los datos son elocuentes en mostrar un descenso en la participación económica en el grupo entre 15 y 19 años de edad, tanto entre los varones como entre las mujeres. De modo tal que, el ingreso al mercado laboral, en nuestros días, comenzó a producirse en forma mayoritaria a partir de las edades teóricas de culminación de la escolaridad media.

Entre aquellos mayores a 20 años, las tendencias son disímiles según género. Al respecto, mientras a mitad del siglo veinte las mujeres jóvenes tendieron a retirarse del mercado laboral, a partir de la década del ochenta incrementaron su participación de manera análoga a las mujeres adultas. Sobre todo, en el grupo de 25 a 29 años de edad, donde el período reproductivo tendió a aplazarse hacia edades más avanzadas. Entre los varones, en cambio, la tendencia hacia la participación fue más estable. Sin embargo, a partir de los noventa se produjo una menor propensión hacia la actividad laboral, más significativa entre aquellos entre 20 a 24 años.

Como ha sido señalado en numerosas investigaciones, la caída en la actividad laboral de los jóvenes estuvo asociada a dos fenómenos centrales. Por un lado, al incremento de la escolarización media y superior. Por otro, a las crecientes dificultades laborales que los jóvenes sufrieron a partir de la década del noventa (Salvia A y I Tuñón. 2003; Jacinto C. 2004). La escasez de oportunidades laborales ha significado que aquellos jóvenes que pertenecen a grupos alto nivel socioeconómico tiendan a aplazar su inserción laboral, inclusive, hasta la finalización de sus estudios de nivel superior (Miranda A. y Otero A. 2005).

Los datos censales mostraron la existencia de tendencias hacia la mayor escolarización y hacia el aplazamiento de la inserción laboral entre los jóvenes en las últimas dos décadas. Estas tendencias, sin embargo, se expandieron de forma diferencial según el grupo social de pertenencia de los jóvenes. En este sentido, la intensidad de los procesos de diferenciación y polarización social de las últimas décadas significó que en nuestro país se consolidara una estructura de oportunidades ampliamente desigual. Frente a este

contexto, a continuación se presenta un análisis que distingue entre lo que se ha denominado como “condición juvenil” y la efectiva situación de los jóvenes que pertenecen a distintos grupos de nivel socioeconómico en la argentina contemporánea.

La situación de los jóvenes en la argentina contemporánea

Las dificultades en la inserción social y laboral de los jóvenes fueron documentadas por un conjunto de investigaciones sociales en nuestro país durante los años noventa (Jacinto C. 1996; Filmus D. y Miranda A. 1999; Salvia A. 2000; Jacinto C. 2004). Entre las principales conclusiones de dichos estudios se destacó que, el grupo de jóvenes que había sufrido con más intensidad las consecuencias de las transformaciones económicas de los años noventa estaba representado por aquellos jóvenes que no estudiaban, ni trabajaban (también denominados NET, o excluidos). La idea central era que los jóvenes se encontraban des-afiliados de las instituciones tradicionales que habían garantizado la inclusión social: la educación y el empleo. Los jóvenes des-afiliados pertenecían mayormente a los sectores económicos de menor nivel socioeconómico y al grupo de edad de 15 a 19 años (Miranda A. y Salvia A. 1999). Sobre principios de 2000, la situación fue modificándose. Por un lado, se produjo una mayor inclusión educativa de los jóvenes entre 15 y 19 años, por otro, la desocupación y la inactividad comenzó a afectar significativamente a los jóvenes mayores de 20 años de edad.

En este contexto, aparece como imprescindible diferenciar lo que se ha denominado como la nueva condición juvenil de la efectiva situación de los jóvenes en la argentina contemporánea. Con esa intención, se procedió a un procesamiento de la información de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC para el total de los aglomerados urbanos² en el último semestre de 2005. El proceso consistió, en primer lugar, en

² Es necesario advertir que la EPH releva información sobre condiciones de vida entre la población de los aglomerados urbanos de más de 500.000 habitantes y capitales provinciales, razón por la cual los datos que se presentan a continuación no son estrictamente comparables con los relevamientos censales

diferenciar a los jóvenes en tres grupos de edad según los criterios corrientes del campo de la “juvenología”. En segundo lugar, realizar una combinación de las dos variables que se habían identificado en trabajos anteriores como los principales sostenes de la inclusión social juvenil (la educación y el empleo). En tercer lugar, se distinguieron tres grupos según una variable que identifica el promedio de ingreso per capita del hogar. En este último caso, se denominó nivel socioeconómico bajo al agrupamiento de familias que se encontraban en los primeros cuatro deciles de ingreso per capita, nivel socioeconómico medio a los grupos familiares entre el quinto y el noveno decil y alto a los grupos que pertenecen al decimo decil³. La información sobre ingresos, asimismo, debe ser leída en relación a los distintos grupos de edad. Justamente, mientras entre los jóvenes menores a 25 años los ingresos corresponden al grupo familiar, entre los mayores se corresponden con ingresos laborales propios.

La combinación entre las variables que hacen referencia a la asistencia escolar y a la participación en el mercado de trabajo da como resultado seis grupos: a) *estudia*: refiere a los jóvenes que asisten a la educación formal y son inactivos; b) *estudia y busca trabajo*: asiste a la educación y al mismo tiempo se reconoce como “desocupado/a”; c) *estudia y trabaja*: desarrolla las dos actividades al mismo tiempo; d) *es inactivo y no estudia*: no asiste a la educación formal y no busca trabajo; e) *es desocupado y no estudia*: no asiste pero busca empleo; f) *Trabaja*: trabaja y no asiste.

La proporción de jóvenes según actividades puede observarse en el cuadro 1. Las filas que se encuentran en los extremos (sólo estudia en el extremo superior, y sólo trabaja en el extremo inferior) dan cuenta cómo la actividad principal de los jóvenes entre 15 y 18 años está relacionada con la asistencia educativa, mientras que la actividad principal de los mayores de 25 años está asociada a la participación en el mercado laboral. En el medio, como se ha destacado con anterioridad, se produce en forma mayoritaria el pasaje entre la educación y el empleo en el grupo de 19 a 24 años.

presentados en los apartados anteriores. Las ventajas de la utilización de la EPH se encuentran en la posibilidad de utilizar “microdatos”, es decir que la fuente permite analizar información de distintas variables (y sus intersecciones) según el objetivo del investigador/ra.

³ La distribución decilítica corresponde a la partición de la población total en agrupamientos que comprenden al 10% de la población cada uno. En términos de ingresos, las familias de los primeros cuatro deciles alcanzaban un máximo de 700 pesos, los grupos familiares entre el quinto y el noveno decil un máximo de \$2.100 pesos y último decil más de \$3.000.

Cuadro N°1
Principales actividades de los jóvenes
Segundo semestre de 2005 – Total de los aglomerados urbanos

	15 a 18	19 a 24	25 a 29
Estudia	71.5	22.3	5.0
Estudia y busca trabajo	2.3	3.7	1.8
Estudia y trabaja	4.6	12.9	10.2
Es inactivo y no estudia	9.9	14.1	15.6
Es desocupado y no estudia	4.9	10.1	7.5
Trabaja	6.8	37.0	59.9
TOTAL	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC-EPH Encuesta Permanente de Hogares. Fecha

La información desagregada para el grupo de jóvenes que pertenecen a hogares de nivel socioeconómico bajo hace evidente que la asistencia escolar es menor entre los jóvenes de menores recursos económicos. Asimismo, pone de manifiesto que las problemáticas asociadas a la des-afiliación de la escuela y el empleo alcanzan mayor importancia relativa en este grupo poblacional. En efecto, más del 20 % de los jóvenes entre 15 y 18 años y más del 35% de aquellos que cuentan entre 19 y 24 años de edad no trabajaban, ni estudiaban durante el segundo semestre de 2005. En este último caso, la desafiliación tiene además un componente de género, ya que la proporción de jóvenes entre 19 y 24 años que no estudia ni trabaja alcanzaba 25 % de los varones, y al 51,5% de las mujeres en ese grupo de edad (ver anexo).

Cuadro N°2
Principales actividades de los jóvenes de bajo nivel socioeconómico
Segundo semestre de 2005 – Total de los aglomerados urbanos

	15 a 18	19 a 24	25 a 29
Estudia	64.8	18.0	4.2
Estudia y busca trabajo	2.9	2.8	1.1
Estudia y trabaja	4.4	6.0	4.4
Es inactivo y no estudia	13.0	20.7	24.8
Es desocupado y no estudia	7.3	14.5	11.6
Trabaja	7.6	38.0	53.9
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC-EPH Continua

Cuadro N°3
Principales actividades de los jóvenes de nivel socioeconómico medio
Segundo semestre de 2005 – Total de los aglomerados urbanos

	15 a 18	19 a 24	25 a 29
Estudia	74.0	22.5	5.4
Estudia y busca trabajo	2.0	4.5	2.1
Estudia y trabaja	4.8	13.0	11.9
Es inactivo y no estudia	8.7	12.3	12.7
Es desocupado y no estudia	3.9	8.9	6.1
Trabaja	6.7	38.8	61.9
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC-EPH

Cuadro N°4
Principales actividades de los jóvenes de nivel socioeconómico alto
Segundo semestre de 2005 – Total de los aglomerados urbanos

	15 a 18	19 a 24	25 a 29
Estudia	83.9	31.5	5.3
Estudia y busca trabajo	1.8	2.4	1.6
Estudia y trabaja	4.7	29.9	19.2
Es inactivo y no estudia	3.4	4.3	2.5
Es desocupado y no estudia	1.4	4.0	1.1
Trabaja	4.9	27.9	70.3
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC-EPH

Entre aquellos jóvenes que pertenecen a grupos de nivel socioeconómico medio la propensión hacia la inactividad es menor, así como es mayor la asistencia educativa y la participación laboral, sobre todo entre aquellos mayores a 19 años. La diferencia, se encuentra centralmente en el comportamiento diferencial de las mujeres. En este sentido, a medida que se va ascendiendo en la escala socioeconómica las mujeres tienden a participar más activamente en el mercado laboral. El caso extremo, se corresponde con las mujeres mayores de 25 años de nivel socioeconómico alto donde la tasa de actividad económica es análoga a la de los varones.

La mayor inactividad de los grupos de menores ingresos forma parte de la combinación propia a la estructura de oportunidades socialmente determinada. La delimitación estructural de las oportunidades se corresponde con el acceso a la educación, al empleo y a una estructura familiar que brinde el sostén para la mayor escolarización (Biggart A. Bendit R. Cairns D. Hein K. y Morch S. 2004).

De los datos presentados se desprende que, los grupos de mayores ingresos experimentan escolarizaciones más prolongadas, y posteriormente tienen mayor acceso al empleo, lo cual redundaría en un círculo virtuoso de acumulación, en donde se registra una fuerte participación femenina⁴. Por el contrario, entre aquellos grupos de menores ingresos se presenta una menor permanencia de los jóvenes en el sistema educativo, menor acceso al empleo y mayor inactividad. En este último caso, además, existe una mayor propensión a las uniones conyugales más tempranas. Por ejemplo, en el grupo de 19 a 24 años de edad de nivel socioeconómico bajo solo el 31,4% de los hombres y el 24,3% habitan en sus hogares familiares de origen en condición de hijos, mientras que en el grupo de ingresos altos esa proporción alcanza al 64,5% y al 59,2% respectivamente.

En síntesis, la información presentada demuestra que la transición entre la educación y el empleo entre los jóvenes contemporáneos no es homogénea. Que a pesar de la existencia de tendencias hacia la mayor escolarización y la postergación del ingreso a la actividad laboral, la situación es ampliamente diferencial entre aquellos que provienen de grupos de distinto nivel socioeconómico. Mientras, en los sectores de mayores ingresos las trayectorias se sostienen mediante la mayor permanencia de los jóvenes en sus hogares de origen, en los sectores de menores ingresos la formación de un hogar propio es más temprana, diferenciándose las conductas entre hombres y mujeres. En este último caso, la domesticidad como actividad excluyente continua presente (Braslavsky C. 1986).

⁴ Los estudios de investigación de mercado señalan que los grupos de mayor poder de consumo están integrados por parejas jóvenes sin hijos a quienes califican con la sigla DINK (doble income not kids).

Consideraciones finales

Hasta aquí se ha argumentado sobre la expansión de una nueva condición juvenil. Así como se ha subrayado la diferencia entre condición y situación de los jóvenes. Respecto de la situación se presentó evidencia sobre la escasa homogeneidad y la desigualdad en los recorridos de los jóvenes de distintos grupos sociales. Según lo observado, las principales diferencias pueden sintetizarse en relación a la posibilidad de concretar un plan que incluya permanecer por más años en el sistema educativo y posteriormente buscar un empleo de mayor calificación e ingresos entre los jóvenes que provienen de hogares con mayores recursos económicos. A partir de donde, se destaca una nueva distinción entre el conjunto de jóvenes, a partir de su condición de género. Más específicamente, es entre las mujeres jóvenes donde se encontró de manera más significativa la ausencia en la concreción de un plan de inclusión a la educación y el empleo.

En este contexto, en los debates del campo “juvenológico” existe consenso en que el pasaje entre la educación y el empleo ya no se realiza de manera lineal y unívoca, sino que se da de manera crecientemente diferenciada, destacándose diversos modelos de transición. Entre los modelos usualmente utilizados para la descripción se utilizan las siguientes figuras típicas de transición: a) *éxito precoz*: el tiempo de precariedad es reducido, la posición laboral es más calificada y hay una mayor relación con las expectativas de carrera; b) *adscripción familiar*: responde a la presencia de empresas o explotaciones familiares; c) *aproximación sucesiva*: es una modalidad dominada por el tanteo, que implica un retraso importante en la asunción de logros en la carrera profesional y la emancipación familiar, supone escolarización prolongada, fracasos parciales, precariedad y sub-ocupación, y el ajuste continuo de expectativas a la asunción de logros parciales; d) *Itinerarios erráticos*: esta categoría da cuenta de movimientos de ida y vuelta, en los primeros años de inserción laboral; e) *trayectorias de vulnerabilidad*: anuncian situaciones de bloqueo en la inserción laboral, muchas veces vinculadas al abandono temprano del sistema educativo, la mayor parte de las actividades laborales se desarrollan en el sector de subsistencia.

En síntesis, frente a la des-estandarización de las transiciones juveniles, y en el contexto de fuertes tendencias hacia la polarización de la estructura social, la evidencia

presentada habilita a re-pensar el vínculo entre la educación media y el trabajo. En este sentido, aparece como necesario ahondar en el análisis de las consecuencias que las situaciones de desigualdad pueden estar generando entre los jóvenes de distintos grupos sociales, particularmente entre las mujeres. Así como, otorgar en el análisis un lugar central a las experiencias vitales de los jóvenes, en tanto modo de intersección entre la condición juvenil y la desigualdad social.

Bibliografía citada

Abad M. (2002). "Las políticas de juventud desde la perspectiva de la relación entre la convivencia, ciudadanía y nueva condición juvenil." Ultima Década N° 16 Viña del Mar.

Balardini S y Miranda A. (2000). Juventud, transiciones y permanencias. Pobres, Pobreza y Exclusión Social. CEIL CONICET. Buenos Aires.

Biggart A. Bendit R. Cairns D. Hein K. y Morch S. (2004). Families and Transitions in Europe: State of the art report. Ulster, FATE Research Project. School of Social and Community Sciences University of Ulster.

Braslavsky C. (1984). La función social de la estructura del sistema de educación formal. Buenos Aires, FLACSO.

Braslavsky C. (1986). La Juventud argentina: informe de situación. Buenos Aires, CEAL.

Carnoy M. (2000). El trabajo flexible en la era de la información. Madrid, Editorial Alianza.

CEPAL-OIJ (2004). La Juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias. Santiago de Chile.

Cortés R (2000). Argentina: La calidad del empleo femenino urbano en los noventa. ¿Más y Mejores Empleos para las Mujeres? La experiencia de los países del Mercosur y Chile. V. M. E. y. G. Reinecke. Santinado de Chile, OIT.

Elias N. (1993): El proceso de la civilización: socio genéticas y psicopgenéticas. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Filmus D. y Miranda A. (1999). Más educación, menos trabajo = más desigualdad. Los noventa. Filmus D. Buenos Aires, Eudeba - FLACSO.

Guillen Ramirez L.M. (1985). "Idea, concepto y significado de juventud." JOVENes, Revista de Estudios sobre Juventud Nueva época.

Hopenhayn M. (2004). "El nuevo mundo del trabajo y los jóvenes." Revista JOVENes, Año 8, N° 20.

Jacinto C. (1996). "Desempleo y transición educación-trabajo en jóvenes de bajos niveles educativos. De la problemática actual a la construcción de trayectorias." Revista Dialógica V.1.

Jacinto C. (2004). Ante la polarización de oportunidades laborales de los jóvenes en América Latina. Un análisis de algunas propuestas recientes en la formación para el trabajo. Educación para qué trabajo? J. C. (coord). Buenos Aires, La Crujia.

Jelin E. (2000). Pan y afectos: la transformación de las familias. San Pablo, Fondo de cultura económica.

Krauskof D. (2000). Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. S. Balardini. Buenos Aires, CLACSO - Colección Grupos de Trabajo.

Lattes Z Rechini de y Lattes A. (1974). La población de argentina. Buenos Aires, CICRED Series.

Miranda A. y Otero A. (2005). "Diversidad y desigualdad en los tránsitos de los egresados de la escuela secundaria." Revista Mexicana de Investigación Educativa Vol. 10 N° 25.

Miranda A. y Salvia A. (1999). "Norte de Nada: los jóvenes y la exclusión en la década del '90." Realidad Económica N° 165.

Salvia A y I Tuñón. (2003). Los jóvenes trabajadores frente a la educación, el desempleo y la inserción social. Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert.

Salvia A. (2000). "Una generación perdida: los jóvenes excluidos en los noventa." Mayo Revista de Estudios de Juventud N° 1.

Tedesco J C y Lopez N. (2002). "Desafíos a la educación secundaria en América Latina." Revista de la CEPAL N° 76.

Torrado S. (2003). Historia de la familia moderna (1870-2000). Buenos Aires, Ediciones de La Flor.

Urresti M. (2000). Cambio de escenarios sociales, experiencia juvenil urbana y escuela. Una escuela para los adolescentes: reflexiones y valoraciones. E. T. Fanfani. Buenos Aires, UNICEF/LOSADA.

Anexo

Principales actividades de los jóvenes de bajo nivel socioeconómico según género Segundo semestre de 2005 – Total de los aglomerados urbanos

		HOMBRES			MUJERES		
		15 a 18	19 a 24	25 a 29	15 a 18	19 a 24	25 a 29
Estudia	Nº	184115	57585	9388	202528	78670	16339
	%	62.9	16.3	3.4	66.6	19.5	4.8
Estudia y busca trabajo	Nº	8202	10636	2086	9019	10455	4650
	%	2.8	3.0	0.8	3.0	2.6	1.4
Estudia y trabaja	Nº	13805	16611	10409	12323	28402	16748
	%	4.7	4.7	3.8	4.1	7.0	4.9
Es inactivo y no estudia	Nº	31055	27625	18229	46634	129030	134596
	%	10.6	7.8	6.7	15.3	32.0	39.2
Es desocupado y no estudia	Nº	26206	60433	29478	17406	49615	42276
	%	9.0	17.1	10.8	5.7	12.3	12.3
Trabaja	Nº	29318	180380	203038	16245	106983	128895
	%	10.0	51.1	74.5	5.3	26.5	37.5
TOTAL	Nº	292701	353270	272628	304155	403155	343504
	%	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC-EPH

Principales actividades de los jóvenes de nivel socioeconómico medio según género Segundo semestre de 2005 – Total de los aglomerados urbanos

		HOMBRES			MUJERES		
		15 a 18	19 a 24	25 a 29	15 a 18	19 a 24	25 a 29
Estudia	Nº	301231	128496	20401	326222	183374	39032
	%	73.3	18.2	3.8	74.6	26.9	6.9
Estudia y busca trabajo	Nº	6938	30381	6492	9728	31515	16559
	%	1.7	4.3	1.2	2.2	4.6	2.9
Estudia y trabaja	Nº	24146	92907	70029	16370	87964	60120
	%	5.9	13.2	13.2	3.7	12.9	10.6
Es inactivo y no estudia	Nº	20156	34767	15855	53821	136080	123390
	%	4.9	4.9	3.0	12.3	20.0	21.8
Es desocupado y no estudia	Nº	19457	65375	27790	13503	57461	38664
	%	4.7	9.3	5.2	3.1	8.4	6.8
Trabaja	Nº	39104	353522	390413	17445	184258	288016
	%	9.5	50.1	73.5	4.0	27.1	50.9
TOTAL	Nº	411032	705448	530980	437089	680652	565781
	%	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC-EPH

**Principales actividades de los jóvenes de nivel socioeconómico alto según género
Segundo semestre de 2005 – Total de los aglomerados urbanos**

		HOMBRES			MUJERES		
		15 a 18	19 a 24	25 a 29	15 a 18	19 a 24	25 a 29
Estudia	Nº	66065	43071	5050	71830	53657	6535
	%	78.3	27.8	5.2	89.7	35.3	5.4
Estudia y busca trabajo	Nº	335	2701	2006	2545	4658	1559
	%	0.4	1.7	2.1	3.2	3.1	1.3
Estudia y trabaja	Nº	6142	46437	17960	1535	45382	24058
	%	7.3	30.0	18.4	1.9	29.9	19.8
Es inactivo y no estudia	Nº	3012	3757	737	2560	9370	4728
	%	3.6	2.4	0.8	3.2	6.2	3.9
Es desocupado y no estudia	Nº	1215	5116	1947	1092	7017	526
	%	1.4	3.3	2.0	1.4	4.6	0.4
Trabaja	Nº	7602	53877	69843	491	31848	84160
	%	9.0	34.8	71.6	0.6	21.0	69.2
TOTAL	Nº	84371	154959	97543	80053	151932	121566
	%	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC-EPH